

“ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL HUMANISMO Y LA DEMOCRACIA EN EL PENSAMIENTO DE JACQUES MARITAIN” *

por Ricardo Haro

Este trabajo asimismo puede consultarse en la página www.humanismointegral.com

Presentación

Junto a mi cordial gratitud a las autoridades del Instituto Jacques Maritain al honrarme con esta participación, debo confesarles que no se me escapa lo difícil de mi cometido, si atendemos a la solvencia del análisis abordado por los distinguidos conferencistas y expositores, que me han precedido en estas jornadas. No obstante, trataremos de poner el mayor empeño posible, que disimule nuestras limitaciones.

Breve marco histórico

Permítaseme que a modo de introducción, realice unas brevísimas referencias históricas, dado que el mensaje del Dr. Gentile en el acto inaugural, me ahorra referirme a tópicos por él glosados, como por ejemplo la figura de Charles Maurras y su conservador y monarquista planteo. Estas referencias sirven para valorar en toda su verdadera dimensión, la encumbrada y osada tarea como intelectual laico de Jacques Maritain, de plantear en los comienzos del siglo XX, un pensamiento social cristiano nutrido de filosofía y de religión, que diese respuestas a las demandas de un orden de convivencia más justo en la sociedad política.

En la modernidad a partir de la Revolución Francesa, se fue profundizando una lamentable fractura entre el pensamiento católico, y el liberal basado en los principios de la libertad, la fraternidad y la igualdad. Paradojal circunstancia ésta, que sean precisamente estos valores tan esencialmente cristianos, los que suscitaban sospechas y preocupación en la Iglesia jerárquica y los católicos de las clases altas.

Como bien dice Maritain, “los sostenedores sociales de la religión, no sabían ya reconocer a Jesús en los pobres y en el clamor confuso de sus reivindicaciones, y confundían todo llamado a la justicia social, con el motín y la revolución sin Dios que se tomaban por progreso”. (**“Cristianismo y Democracia”, pág. 33**)

De allí que “a fines del siglo XIX, Pío XI señalara el gran escándalo que significaba la circunstancia de que la Iglesia perdiese las clases obreras, que buscaban su salvación

renegando del cristianismo, mientras los medios conservadores cristianos buscaban la suya, renegando de las exigencias temporales de la justicia y del amor” (**“Cristianismo y Democracia”, pág. 34**).

Felizmente las tendencias nacionalistas monarquistas, comienzan a diluirse en Francia a comienzos del siglo XX, a la par que, iluminadas por los principios e ideas de la encíclica “Rerum Novarum”, van surgiendo nuevas concepciones que tendían a la elaboración y difusión del pensamiento cristiano, sobre las realidades sociales, políticas, y culturales.

En el seno de estas diversas concepciones, surge la figura conceptualmente sólida y docente de Jacques Maritain (1882- 1973) acompañado por su esposa, Raissa Oumançoff, con quien compartiría sus inquietudes y avatares intelectuales. Como bien se ha dicho, poco a poco se fue produciendo en sus espíritus, una profunda transformación en un doble pero concurrente sentido:

a) Por un lado y en cuanto al ámbito filosófico, la notable influencia del pensamiento de Henri Bergson, a quien frecuentan en el Colegio de Francia, provoca la conversión desde una posición netamente positivista, hacia la apertura de sus espíritus hacia la metafísica.

b) De otro lado, en lo referente a la materia religiosa, y aquí por la influencia vigorosa de León Bloy, “un hombre que manifestaba su cristianismo en su antigua simplicidad y en su grandeza eterna”, se convierten de la angustia vital de su agnosticismo, a la fe reconfortante del catolicismo.

Esta doble metanoia, hacia la metafísica y hacia el catolicismo, marcarán a fuego y definitivamente sus personalidades, dándoles nuevos sentidos a la cosmovisión que luego Maritain irá desarrollando, difundiendo y aplicando a los grandes temas del Hombre y la Política, y sobre lo cual Fernando Martínez Paz ha realizado agudas y enriquecedoras reflexiones.

Algunas consideraciones sobre el Humanismo

Luego de este breve marco referencial, debemos recordar que para Maritain, el hombre no sólo es un ser material, sino que está dotado de inteligencia y voluntad, y de un alma que es un espíritu y vale más que todo el universo material. El espíritu es la raíz de la personalidad, y la sociedad es un todo de personas, la dignidad de las cuales es anterior a la sociedad misma. Es decir que estamos frente a una tesis “personalista”, de honda raigambre cristiana y fundamental para intentar iluminar trascendentales cuestiones temporales.

Desde cualquier perspectiva que analicemos al hombre, siempre lo será en la búsqueda de su humanidad, porque necesariamente es el Hombre el centro de todo el

quehacer cultural y de toda civilización, porque como ya lo señalaran Pío XII y Juan XXIII, el Hombre es y debe ser nada más ni nada menos que el *fundamento, el sujeto y el fin* de las instituciones en las que se expresa y actúa toda la vida social”.

Es el Fundamento, pues su ontológica naturaleza social origina la sociedad, ya que ningún hombre lo podrá ser plenamente, sino en la convivencia con los otros que “no son yo” en el decir orteguiano. *Es el sujeto*, como hacedor social, protagonista principal y artífice de su propio destino y del de la sociedad. Y es el *objeto*, porque el Hombre es el fin último a cuyo servicio debe estar dirigida toda Sociedad y todas sus manifestaciones culturales, como el Estado, la Política, el Derecho y la Economía, etc

Precisamente, es a partir de esta concepción de un *humanismo personalista*, que el Estado debe constituirse no sólo en el *gerente*, sino además en el *garante* del **bien común**, al que Maritain definía como la “buena vida en común de todos los todos que integran el todo social”, concepto que más tarde Juan XXIII en “Mater et Magistra” y luego el Concilio en Gaudium et Spes, formalizó como “el conjunto de condiciones sociales que posibilitan a los ciudadanos el desarrollo expedito y pleno de su propia perfección”.

De allí que cuando como a menudo sucede, estas condiciones socio-culturales no vivencializan el profundo respeto que merece la dignidad de la persona humana, caemos en la “*cosificación*” y en una mera visión económica o numérica del hombre, es decir, en una concepción deshumanizadora y destructiva de la persona, en la que lamentablemente amplios sectores de la humanidad se hallan sumergidos.

Viene a nuestro recuerdo, la agudeza trascendental con que Ortega y Gasset afirmaba textualmente “Esa dignidad de persona, le sobreviene a **algo**, cuando cumplimos la máxima inmortal del Evangelio: “Trata al prójimo como a ti mismo. **Hacer de algo, un yo mismo**, es el único medio para que deje de ser cosa y se reconozca su dignidad personal.”

Ahora bien, cuando nos referimos al humanismo, nos preguntamos: ¿Cuál es el Hombre del que hablamos? No es una entelequia, ni una mera divagación filosófica. Es el *hombre real y concreto* que al decir de Miguel Unamuno (**filósofo español, 1864-1937 en “El sentimiento trágico de la vida”**) es ese “*hombre de carne y hueso*”, el que nace, sufre y muere; el que piensa, el que quiere; el que va y a quien se oye; el hermano, el verdadero hermano., sujeto y supremo objeto de toda filosofía, quieranlo o no, ciertos sedicentes filósofos.

Para Maritain el hombre es una totalidad independiente, es un universo en sí mismo, un todo y no una parte. En este sentido, ya Max Scheler (**1874-1927**) fustigando el proceso de

“despedazamiento” del hombre, en la “sola razón”, o “en los instintos”, o en “la libido”, o en “lo económico”, etc, proclamaba la necesidad de sostener lo que él llamó un proceso de “resublimación”, es decir, **el hombre íntegro**, no parcializado, razón por la cual hablaba del **“todo hombre”**, como una unidad integral imposible de escindir.

Coincidentemente, el *humanismo integral* de Maritain, considera al Hombre en la integridad de su ser natural y sobrenatural, como *criatura rehabilitada por Dios*. No el Humanismo Antropocéntrico, cuyo tipo era el héroe del Renacimiento o el “hombre honrado”, sino por el contrario –dice Maritain- un Humanismo Teocéntrico, enraizado allá donde el hombre tiene sus raíces; Humanismo Integral; **“Humanismo de la Encarnación”!** (**“Humanismo Integral”, Bs. As., 62/3**).

Siguiendo a Maritain, coincidentemente con Kant y Max Scheler, podremos advertir que la persona en su existencia, manifiesta cuatro grandes dimensiones, a saber:

1) *Dimensión individual*, el “yo” consigo mismo que procura una *“relación de identidad”*, de autenticidad individual, de coherencia; el ser plenamente “yo” y no “otro”;

2) *Dimensión social*, con los demás hombres, cuya convivencia la necesita para ser pleno, en una *“relación de fraterna solidaridad”* con los demás, porque recordando aquí a Maritain, el Hombre es un todo, pero no cerrado, sino abierto, que tiende, por naturaleza, a la vida social y a la comunión;

3) *Dimensión cósmica*, que lo une al hombre con el cosmos, en una *“relación de señorío”*, de *“dominus”*, colaborando en el desarrollo de la creación divina y cuidando de los bienes de la naturaleza y el universo, que Dios nos entregó para nuestro legítimo uso y goce.

4) *Dimensión trascendente*, con el misterio del Ser, que al decir de Kant, es “lo Absoluto” para el filósofo, y es el Dios de los creyentes. Esta relación está inspirada básicamente en una *“relación de profundo amor filio-paternal”*, del hombre redimido por Cristo e hijo del Padre, que llevó a Paulo VI a afirmar: “No hay, pues, más que un humanismo verdadero que se abre al Absoluto, en el reconocimiento de una vocación, que da la idea verdadera de la vida humana, en una constante superación” (**Populorum Progressio, 42**).

Son estas cuatro dimensiones, las que como un abanico de posibilidades, se le abren al hombre para que pueda *ser persona* lo más plenamente factible, y en la que se encuentran implicados **todos los derechos humanos**, consigo mismo, con los hombres, con las cosas y el cosmos y con su Padre Dios.

En el pensamiento maritainiano, estos derechos tienen una atinencia inmediata con el compromiso del cristiano con lo temporal, el cual reclama un nuevo estilo de santidad, que se caracteriza ante todo, como la santidad y la santificación de la vida profana, comprometida con una realización de las exigencias evangélicas y del saber práctico cristiano en el orden social-temporal, que tienda a la construcción de una nueva cristiandad, de una nueva sociedad que necesariamente deberá ser *personalista, solidariamente comunitaria, pluralista y teísta o cristiana*, fundada en los principios de *subsidiariedad y solidaridad*, en la *autonomía de lo temporal*, la *libertad* de las personas y la *amistad fraterna*. (**“Humanismo Integral”, págs. 99/100 y cap. V. - Los Derechos del Hombre, págs. 29/30**)

Algunas consideraciones sobre la Democracia

A partir de estas reflexiones, Maritain afirma categóricamente que es preciso superar la democracia individualista de Rousseau y de la ilustración, por una democracia de otro tipo “fundada a mi juicio –expresa- sobre una sana filosofía política y que debería llamarse **democracia de la persona**” siguiendo sus ideas sobre un humanismo personalizante y siempre desde las vertientes evangélicas, pues la auténtica democracia, se nutre de principios que siempre tienen su fuente primigenia en el Evangelio. Tan convencido está que proclama: “Es la filosofía de Santo Tomás la que ha sido la primera filosofía auténtica de la democracia” (**Principios de una Política Humanista, pág. 49**), porque lo consideraba “un autor contemporáneo, el más actual de todos los pensadores”, y por ello sostiene que con la fidelidad al tomismo, “no pretendemos incluir el pasado en el presente, pero sí mantener en el presente la actualidad de lo eterno. Con el tomismo no intentamos regresar a la Edad Media, pero si sabemos que se pueden enfrentar todos los problemas nuevos del mundo moderno!!”. (**“El Doctor Angélico”, (Bs. As. 1942)**).

La gran tragedia de las democracias modernas –sostiene- *consiste en que ellas mismas no han logrado aún realizar la democracia*, ya sea porque sus enemigos crecen en la medida que las debilidades y la faltas de las democracias le dan sus pretextos; o porque la realización de la democracia se quedó en lo político, sin trascender a lo social, ante la miseria y la deshumanización del trabajo, circunstancias que no pudieron solucionar ni el capitalismo ni el marxismo.

A lo cual podríamos agregar entre otras muchas causas contemporáneas, las gravísimas y variadas formas de violaciones a los derechos humanos , la corrupción tan

generalizada; *la globalización*, en sus proyecciones negativas y en las nuevas formas de imperialismos tecnológicos y financieros que impone.

En el pensamiento maritainiano, la cuestión no es encontrar un hombre nuevo para la democracia, sino descubrir su verdadera esencia y realizarla; pasar de la democracia burguesa, desecada por sus hipocresías y por la falta de savia evangélica, a una democracia íntegramente humana; de la democracia frustrada, a la democracia real. **(Cristianismo y Democracia, pág. 31/35).**

Evidentemente que para Maritain el humanismo personalista, es el fundamento del sistema democrático, afirmando que “El primer axioma y precepto en una democracia es creer en el pueblo. Confiar en el pueblo, respetarlo, creer en todos y en cada uno de sus miembros mientras se procura despertarlos, es decir, mientras se coloca uno al servicio de su dignidad humana” **(El Hombre y el Estado”, Cap. V).**

Es por ello que la *democracia genuina*, importa para Maritain un acuerdo fundamental de las opiniones y de las voluntades sobre las bases de la vida en común (sobre las políticas de Estado diríamos ahora). Debe contener un credo humano común, el credo de la libertad, inspirado en una fe cívica o secular, que no es religiosa, no obstante que en la medida que la fe religiosa cristiana esté afincada en la sociedad, aquella fe temporal encontrará mayor adhesión.

Este acuerdo se materializa en lo que Maritain llama la *Carta Democrática*, el código de la moralidad social y política, conteniendo todos los derechos, libertades y deberes de la persona humana, y que desde la perspectiva jurídica, se plasmaría en una Constitución.

En este como en tantos otros temas, realmente Maritain fue un precursor y un profeta de tantas ideas que hemos visto asumidas por intelectuales posteriores en el tiempo. Cómo no recordar aquí cuando Burdeau, nos dice: “La democracia es hoy una filosofía, una religión y, casi accesoriamente, una forma de gobierno”, cuando años antes Maritain no proclama que la democracia designa una “filosofía general” de la vida humana y de la vida política, y “un estado de espíritu”, por el que la opresión y la explotación del hombre por el hombre sean abolidas, y en que cada uno pueda vivir una vida verdaderamente humana, realizando en la vida temporal la ley del amor fraternal y la dignidad espiritual de la persona humana, que es el alma de la democracia” **(Ob cit., p'gs. 41/43)**

La democracia, como forma de racionalización moral de la vida política, está estrechamente ligada al cristianismo, y el empuje democrático surgió en la historia humana, como una manifestación temporal de la inspiración evangélica, pero no del cristianismo como

credo religioso o dogmas de fe, sino como fermento de la vida social, cultural y política de los pueblos, como energía histórica accionando en el mundo y en las profundidades de la conciencia y de la existencia profana. Afirma Maritain que *las verdades de origen evangélicas* son las que despertaron *los pensamientos y las aspiraciones de los pueblos* y que aparecen ligadas, aunque muchas veces mal comprendidas y deformadas, a la idea misma de cultura y democracia. **(Ob. cit. 44/45)**

De allí que para realizar la democracia que esboza, lo esencial para Maritain es que “la inspiración cristiana y la inspiración democrática se reconozcan y reconcilien”

Reflexiones sobre la actualidad del pensamiento de Maritain

Cuánta verdad y cuánta sabiduría, encierra el pensamiento de Maritain, en las diversos y decisivos temas que hacen al hombre y a la política, lo que le ha permitido mantener una vigencia y contemporaneidad, en la siempre actual y renovada problemática del humanismo y de la democracia en la historia de los pueblos.

Su pensamiento y el dinamismo vital que supo transmitir a tantas generaciones de católicos militantes, ha sido realmente extraordinario. Es preciso que así como él instauró en la modernidad a Santo Tomás de Aquino, así también nosotros como cristianos, debemos instaurar en el siglo XXI a Maritain.

Es imprescindible “resucitar” a Maritain, de un cierto estado de agonía, olvido o marginación quizás, por la opinión equivocada o interesada, de quienes creen que su pensamiento está *demodé*, está superado por modernas y sofisticadas disquisiciones filosóficas.

Como se ha hecho en estas memorables jornadas, es impostergable volver a estudiar, profundizar y encarnar su mensaje, para que como cristianos, podamos difundir en los ambientes educativos, sociales, culturales y políticos, con la fervorosa convicción de la palabra y la vida testimonial de cada uno, la perenne sabiduría y la confianza transformadora del pensamiento cristiano sobre el hombre y la sociedad.

Y precisamente por ello, como cristianos, debemos salir de nuestro aislamiento individualista, y aunar esfuerzos solidarios y eficientes, para asumir responsablemente como *compromiso serio, veraz y militante*, la tarea de procurar gozosa y denodadamente, la vigencia de un sistema social y político que asegure un orden de convivencia más justo, que está siendo demandado por el pueblo, desde las entrañas mismas de sus frustraciones y carencias. Para lograr esto, deseamos señalar, entre tantos requerimientos, sólo algunos:

* Es ineluctable afianzar la **vigencia de un humanismo personalizante**, fundado en la dignidad humana natural y sobrenatural, y que posibilite el desarrollo de las cuatro dimensiones cardinales de la personalidad de “cada hombre y de todos los hombres”, mediante la instauración de un bien común, que garantice el respeto y ejercicio de sus derechos.

* Ante la vigencia de un sistema democrático degradado, **es urgente reconciliar la Democracia con la Ética!!** Es bueno que nos preguntemos: ¿Cuánta corrupción e impunidad resistirán nuestras Democracias? ¿Cuánta ineficiencia para lograr soluciones políticas? ¿Cuánta frivolidad, cuánto autoritarismo, cuánta falacia en gran parte de las dirigencias políticas y sociales?

* Asimismo, **es urgente reconciliar la Democracia con las crecientes y justas demandas sociales**, de una mayor participación en el Poder, en la Cultura, en la Riqueza!! Participación para la cual es preciso, tanto la implantación de procedimientos que integren a los ciudadanos en el protagonismo y el control en los diversos ámbitos de las funciones partidarias e institucionales; como el mayor acceso a los bienes de la educación, la salud, la vivienda y la más plena vigencia de la justicia social en la distribución de las riquezas, que tienda a superar la afrenta que implica, la inmensa mayoría de hermanos que vive en condiciones inhumanas! Porque es impostergable convocar al pueblo, **no sólo a la “mesa electoral”**, sino que también es preciso convocarlo **a la “mesa del bienestar”**, el mayor que sea posible!

* Pero también, es urgente reconciliar el sistema democrático, con una **cultura del esfuerzo, del trabajo, del estudio y de las responsabilidades sociales!!**, desterrando la mediocridad, la especulación, los populismos, los facilismos, los escapismos y tantas otras lacras de nuestra sicología personal y social!!

* Es urgente, reconciliar la Democracia con la Justicia, mediante un sistema de premios y castigos, que promueva la excelencia y elimine la mediocridad y la impunidad que nos agobia!!

* Finalmente, creemos que **es urgente reconciliar la Democracia con una Estado de Derecho**, en el que todos: instituciones, dirigentes y pueblo, asuman el cumplimiento irrestricto de la ley, extirpando la anomia de una pícara y ancestral actitud infractora en los argentinos, pues lamentablemente, no dudamos en violar desde los semáforos hasta la Constitución!!

* Bien sabemos, que ciertos problemas sociales son complejos y de no rápida solución. Pero también sabemos que si el Pueblo reconociese en las clases dirigentes, más ética en el compromiso, un firme deseo de servir a la comunidad, un lenguaje claro y veraz, más laboriosidad en sus funciones y mayor equidad en el reparto de los sacrificios, habría seguramente más legitimidad democrática, más consenso, más solidaridad!!

Para concluir, bueno es recordar un párrafo de Charles Peguy, -maestro al cual Maritain le conoce en 1901- cuando afirma: “La revolución social será moral o no existirá. No podéis transformar el régimen social del mundo moderno sino provocando al propio tiempo – y primeramente en vosotros mismos- una renovación de la vida espiritual y de la vida moral, ahondando hasta los fundamentos espirituales y morales de la vida humana, renovando las ideas morales que presiden la vida del grupo social como tal, y que despiertan la vitalidad de un ímpetu nuevo”.....”¿Acaso no es hora, de que la santidad descienda del cielo y de lo sagrado, a las cosas del mundo profano y de la cultura, trabaje en transformar el régimen terrenal de la humanidad y haga obra social y política? Que éste sea nuestro gozoso compromiso cristiano: Amar!! Servir!! Construir!! Compartir!! Que Dios nos ayude. Muchas gracias!! **Humanismo Integral, págs. 96/97).**